vinetur

Los viveristas del viñedo francés piden 30 millones de euros por la crisis del vino

Con la producción reducida a la mitad, el sector arrastra 56 millones de plantas sin vender

viernes 20 de noviembre de 2026



Los viveristas vitícolas franceses han reclamado un plan nacional de urgencia de 30 millones de euros para aliviar la situación de un sector golpeado por la crisis del vino. La petición fue trasladada al Gobierno francés este jueves, 19 de noviembre, por

parlamentarios de distintos grupos, que alertaron por escrito del deterioro que sufren estas empresas, encargadas de producir las plantas con las que se renueva el viñedo.

Los parlamentarios sostienen que la producción de planta se ha reducido a la mitad en los últimos cinco años. Añaden además que, en los tres últimos años, quedaron sin vender 56 millones de plantas. Esas cifras retratan un ajuste muy profundo en una actividad que depende de la decisión de los viticultores de plantar, replantar o renovar sus parcelas, operaciones que suelen planificarse con antelación y que no se corrigen de un año para otro.

La solicitud de ayuda sitúa en 30 millones de euros el volumen de apoyo que el sector considera necesario de forma inmediata. Por ahora no se han precisado los mecanismos concretos de ese plan, pero la cuantía da una idea de la presión financiera que soportan los viveros cuando preparan planta para una demanda que después no llega. En este negocio, el desfase entre lo producido y lo vendido pesa sobre la tesorería, porque la planta exige tiempo, trabajo y superficie antes de poder comercializarse.

La advertencia lanzada por parlamentarios de diferentes sensibilidades políticas muestra, además, que el problema ya no se limita a la venta de vino o a la renta del viticultor. También alcanza a un eslabón previo de la cadena. Los viveristas son quienes suministran el material vegetal con el que se sustituyen cepas, se mantienen explotaciones y se acometen cambios en el viñedo. Si esa base pierde capacidad, el efecto puede trasladarse con el tiempo al conjunto del sector.

Esa derivada tiene interés directo para el mercado de bebidas, en especial para el vino. Una caída prolongada de la actividad viverista puede reducir la disponibilidad de planta para renovar viñas o adaptar explotaciones, algo que afecta a la materia prima con la que trabajan las bodegas. No implica un impacto automático e inmediato sobre la oferta de vino, pero sí apunta a una tensión potencial en una parte esencial de la cadena, justo en un momento en el que la viticultura francesa atraviesa un ajuste de dimensión amplia.

El dato de 56 millones de plantas sin salida comercial en tres años da también una medida del desequilibrio entre la oferta prevista por los viveros y la demanda real del viñedo. Cuando esa diferencia se prolonga durante varias campañas, el problema deja de ser coyuntural y empieza a comprometer la continuidad de empresas que trabajan con ciclos largos. En viticultura, una planta que no encuentra comprador no es un simple excedente fácil de recolocar, porque su producción responde a calendarios y necesidades técnicas muy concretas.

La iniciativa política presentada este jueves, 19 de noviembre, busca que el Ejecutivo francés actúe con rapidez ante esa situación. El respaldo de parlamentarios de distintos grupos refuerza el mensaje de que la crisis del vino en Francia está teniendo efectos más amplios de lo que reflejan las cifras de consumo o de ventas finales y alcanza ya a quienes suministran el material básico para mantener el viñedo.